

á Cataluña los voluntarios de Valencia pasaron á la banguardia que estaba en Gerona, y mandaba el General Marques de Lazan, como General del Exército de Aragon, quedando desde entonces incorporados en aquel Exército, y por tanto el Dr. Mier recurrió al Vicario General de aquel Exército el Sr. Olivan canonigo de Tortosa, quien le libró los despachos de Cura castrense con amplitud. El Dr. Mier se portó de tal suerte en el Exército que rara fué la batalla ó combate donde se hallase su batallon que no saliese expresamente recomendado por sus gefes, ó los de division, ó por todos los del exército, como en la batalla de Coslosupina por el entusiasmo que infundia en las tropas con sus discursos, por el zelo con que administraba los socorros espirituales, en medio del fuego, con la caridad con que levantaba hospitales provisionales, en que el mismo servia las medicinas, por el desinterés con que gastaba su sueldo en vestir á sus soldados. En Mayo ó Junio de ochocientos nueve por contener la dispersion de las tropas en la batalla de Balchite cayó prisionero con unos seiscientos de su exército, quando vió que el bárbaro Baron de Refort comenzó á fusilarlos, se metió en medio arengando, y quando todos esperaban que les quitasen la vida, y el mismo consiguió la vida de veinte y uno que ya estaban atados para el efecto y quizá del resto. Llegado á Zaragoza con los demas prisioneros, y concediendole poder salir del quartel, por haberle conocido algunos franceses de Cura en Paris, y otros en su embaxada de Portugal, consiguió que aquel hombre feroz no conduxese á Francia los prisioneros ni otros doscientos que allí se les juntaron hechos en la batalla de Maria. A todos los heridos nos hizo curar y asistió en el hospital, y á todos ochocientos en un mes que allí se detubieron los sirvió en todo, los vistió y los mantubo, viniendo el mismo cargado con las provisiones que les procuraba, por cuiá caridad los canonigos del Pilar le asignaron misa diaria de diez reales al altar de Nuestra Señora; que dijo mientras no estuvo preso, pues por su zelo lo prendieron quatro dias los franceses. De todo esto le dieron documento, recomendándole á la superioridad los gefes prisioneros, que hoy son Generales, y debe parar original en manos de este S. Virey, pues lo en-

tregó al S. Arredondo en Soto la Marina. Al cabo se fugó y volvió á su exército como consta del certificado de su batallon que para en esta Secretaria dado por el Sargento Mayor Figueroa y certificado por su gefe Reyg, con el qual certificado se presentó de nuevo á su Vicario General, ya dicho, quien por haber perdido con su equipage todos sus papeles, quando fué prisionero, le dió nuevo titulo que consta á continuacion del certificado anterior existente en esta Secretaria. Llegando luego á presentarse al General Blak que lo era de los tres exercitos de Cataluña, Aragon y Valencia, visto el certificado de los prisioneros y sus meritos anteriores le pidió á la Junta central para canonigo ó Dignidad de la Catedral de Mexico en Julio ó Agosto de ochocientos nueve. Pero la Junta central se deshizo en este tiempo, y el Dr. Mier continuó sus servicios hasta fines de ochocientos diez en que pasó á Cadiz en comision de su batallon con los pasaportes correspondientes, las testimoniales del Sr. Feballer Vicario General del exército de Cataluña, y canonigo de Barcelona, las cuales existen originales en esta Secretaria, y el certificado de todos sus servicios dado por su coronel D. José Torres, que debe existir original en poder del S. Virey por haberle entregado al S. Arredondo. Aunque por no existir Patriarca de Indias reconocido entre nosotros, eramos los capellanes en rigor interinos, por falta del titulo Patriarcal eramos reputados propietarios, y así con aprobacion del Vicario general dejó por sustituto en su batallon un religioso Trinitario, de cuió nombre no se acuerda.

Llogó á Cadiz por mar en Enero ó Febrero de ochocientos once mientras evacuaba sus comisiones se presentó al Consejo de Regencia, alegando sus meritos y con copias legalizadas de los documentos que ha alegado relativos á España, porque ya tiene dicho que perdió todos sus papeles, y alegando igualmente la justicia que se le debia por lo tocante al Sermon de Guadalupe, á cuyo fin sacó del Sr. Camany el certificado alegado ya y que existe en esta Secretaria. El Consejo de Regencia mandó al Consejo de Indias que se lo propusiese en primer lugar en la primera vacante para Canonigo ó Dignidad de la Catedral de Mexico. El Sr. Castillo Negrete Fiscal del Consejo le lla-

mó y dijo, que no habia ninguna vacante, pero que para que en la primera no hubiese tropiezo en el Consejo, respecto de que era notorio que habia sido Religioso, *probase* su secularizacion y habilitacion á lo menos de alguna manera supletoria, como se acostumbra en las circunstancias del dia, pues ya sabia, que habia perdido sus papeles. El Dr. Mier acordándose de haber presentado sus Brebes en el Tribunal Eclesiastico ocurrió al Sr. Provisor Esperarosa, quien ofició al Arceidiano de Cadiz, que en aquel tiempo era Provisor, y exhibió los apuntes que conservaba de todo, con lo cual el Sr. Castillo Negrete se dió por satisfecho y existen todos estos apuntes en esta Secretaria legalizados en toda forma. En esto se perdieron Tarragona, Tortosa, Valencia estaba sitiada, su batallon encerrado en Figueras y á punto de rendirse por falta de Víveres; á los Capellanes que no estaban en sus cuerpos se resolvió por la escasez no darles sueldo. Los Españoles iban escapando de Cadiz por temor del Bomvardeo que amenazaba, y el Confesante determinó tambien salir por algun tiempo, y con pasaporte dado por el Sr. Bardaxi, Ministro de Estado á petición del Inspector general General Menchaca salió el dia primero de Octubre de ochocientos once para Inglaterra con licencia para seis meses, y surgió en Falmut con una travesia de seis dias. Que en este tiempo hasta Octubre de ochocientos once aunque por lo que puede importar segun advierte en el aspecto de sus causas no conoció á Xavier Mina ni tubo trato ni relacion alguna con el ni de palabra, ni por escrito.

De Falmut fué á Londres, y ya no tubo que volver á España por haber caido su batallon prisionero, estar Cadiz bombardeado, y todo enteramente perdido. Pero quando S. M. el Sr. D. Fernando 7º volvió á España, el Confesante luego que pudo, porque estaba muy pobre y enfermo, pasó á Francia para irse á España, que fué en fines de ochocientos catoree. Estaba en Paris buscando proporcion al efecto, quando Napoleon volvió, entrando en Paris el diez y nueve de Marzo de ochocientos quince, y tres dias despues escapó á toda brida para Londres con un amigo suio que le proporcionó viaje: nombrado D. Lucas Alaman. Allí estuvo el Confesante aguardando á ver el éxito de

las cosas. Mientras salió á luz un libro intitulado: inconvenientes del Celibato, traducido del Frances al Castellano por un clerigo de Buenos-Ayres bien malo en general aunque con noticias muy buenas, pero el Sr. Blanco que se habia abrazado al protestantismo le puso un discurso preliminar eserito con su acostumbrada eloquencia, en que se proponia derribar el Catolicismo en sus principales puntos, y como el Dr. Mier supo que toda la edicion se habia enviado á Buenos-Ayres, temiendo la seduccion tomó la pluma, ó impugnó el discurso en una carta brébe para embiársela á el mismo, y en otra mucho mas larga le impugnó en Detall con animo de imprimirla y mandarla á Buenos-Ayres. No tubo con que pero la trahia consigo, y aunque en Soto la Marina, mientras fué á presentarse al indulto le robaron todo lo que tenia en su Baul, entre los papeles que quedaron en el suelo, la vió y la metió en el baul que se halla ha quedado. Y en este estado se mandó suspender por ser tarde y amonestado que lo piense bien y diga verdad fué mandado volver á su carcel, y lo señaló con una cruz por no poder firmar, hizolo el Sr. Inquisidor por el de que certificado.—*Dr. Tirado.*—Una rúbrica.—Una cruz. *D. José Maria Ris*, Secretario.—Una rúbrica.

NUMERO 952.—NOVENA DECLARACION.—6 de Octubre de 1817.

En el Santo Oficio de la Inquisicion de Mexico á seis del mes de Octubre de mil ochocientos diez y siete estando en su Audiencia de la mañana el Señor Inquisidor Dr. D. José Antonio Tirado, y Priego, mandó subir á ella de real carcel al dicho Dr. D. Servando Mier el qual so cargo del juramento que fecho tiene y en continuacion de la Audiencia que se suspendió el dia quatro del corriente por ser tarde, y preguntado si trae algo acordado que deba decir sobre su negocio y causa.

Continúa la relacion de su vida.—Dijo que no: y continuando el discurso de su vida dice: que se le olvidó prevenir en su lugar que la obra que ha citado escrita en frances por el Abate Servin y traducida al Castellano por un Eclesiastico de Buenos Ayres, llamado Pasos que reside en Paris. Durante este tiempo los españoles comenzaron á venir huyendo por

los alborotos que habia en ella. Supo que á nadie se le pagaba nada por la escases del Erario, y que su batallon habia sido reformado, ó embebido en los otros de Valencia. Con esto ya no tenia á que volver, y volvió los ojos acia su familia de Monterrey para obtener socorros de su hermano D. Froylan, el qual se los daba quando habia ocasion aunque solo una hubo, mientras estuvo en Europa quando la paz de Amienz estando en Roma como ya tiene dicho. Pero hacia años que no sabia de su familia, ni casi era posible por la insurreccion del Reyno. Con esto habiendose puesto en las Gacetas de Londres de aquellos meses que habia comunicacion abierta desde Nueva Orleans á Provincias internas con motivo del Fuerte Claybornes desde los bullicios de Toledo, determinó irse á Nueva Orleans. El Gobierno Ingles habia puesto dinero en la casa de Murphy para socorrer á todos los españoles patriotas que se hallaban en Londres, esto es, todos aquellos que habian servido á la causa de la Patria y el confesante estaba nombrado para la mayor cantidad. Ocurrió y por haber advertido que era para retirarse á Nueva Orleans le doblaron la cantidad, dandole ciento veinte libras, esterlinas en el mes de Abril en casa de Murphy; buscó luego Barco que tenia casi apartado en quarenta guineas para Nueva Orleans quando por un tal Lopez, Capitan, que iendo al servicio en la expedicion contra Cartagena, y se retiró desde Canarias para Londres, recibió un recado de Xavier de Mina, diciendole, que aunque no tenia el honor de conocerlo, sino por sus escritos, sabiendo que se iba para los Estados Unidos le ofrecia pasage de valde en el Barco de un amigo sino que iba luego á zarpar para ellos. El mismo Lopez le condujo á darle las gracias, pues no sabia, donde vivia, y sin descubrirle le dió una tarjeta con el nombre y la casa, de un Ingles de Liverpool que le instruiria del Barco y dia en que saldria. Mier salió de Londres en un coche el dia veinte y uno de Abril de mil ochocientos diez y seis para Liverpool, á donde llegó en tres dias, y se presentó al Ingles, quien le dijo que avisaria el dia de la partida, y que luego que llegase su equipage lo condujese á su casa para embarcarlo, como lo hizo. El dia quatro de Mayo le avisó, que

á otro dia se harian á la vela en la Fragata Caledonia. A la hora de hacerse á la vela el dia cinco sobrevino el mismo Mina con una porcion de pasajeros de que seis eran españoles nombrados Pavia, Humaran, otro catalán de cuyo nombre no se acuerda, otro Montes, otro Py, otro Dallares, Catalan y otro Gonzalez Navarro. Mina al dia siguiente repartió grados no solamente á los seis mencionados sino á los otros pasajeros unos Italianos, uno Anglo-Americano Anderson y otros sin que ninguno pasara del grado de Capitan excepto Pavia, que era gefe de Batallon y Ocosa Comandante de la artilleria, que murió en la Isla de Santo Domingo, todo provisional hasta la aprobacion del Gobierno Mexicano, que suponía segun las Gacetas de Londres en Tehuacan, y volviendose al confesante en tono de risa dijo: el Señor será un confesor, de que este tambien rió, porque no le pareció gente para eso. Y en efecto dos de los españoles eran tan malos tan impios y blasfemos contra la religion que Mina en defensa de la religion tiró la espada contra ellos, y á los quatro Pavia, Humaran, Montes y Py los despidió llegando á los Estados Unidos en Baltimore. Mier iba tan enfadado con los maltratamientos que le hicieron, y tan arrepentido de su viaje que al primer lugar de los Estados Unidos que se avistó, y era Norphol en Virginia, se desembarcó con su equipage. Es verdad que tambien desembarcó Mina, pero este se pasó rapidamente para Guasinton y luego fué á Baltimore en compañía del Anglo-Americano Andreson.

El Dr. Gual Ministro cerca de los Estados Unidos de Venezuela y la Nueva Granada puso en la Gaceta de Baltimore un artículo avisando la llegada de Mina, y para autorizarle, añadió que el Dr Mier estaba con él, aunque se hallaba entonces, distante muchas leguas de mar y tierra en Norphol de donde al cabo de un mes fué á Baltimore, y mientras se preparaba un Barco que iba á Nueva Orleans para donde queria seguir su viaje echó un paseo en los Estimotes por Filadelfia y Nueva York pero nunca vivió con Mina, aunque si supo que la Fragata venida de Londres venia cargada de armas y que allí en los Estados Unidos Mina aumentaba los pertrechos, compraba arti-

lleria, y reclutaba oficiales y Sargentos. No era su intencion llevar una expedicion de tropa, porque suponía, que no le faltaba al Congreso Mexicano de Tehuacan, sino llevarle armas, Oficiales y algunos Sargentos. En ese tiempo llegó Toledo de Nuevo-Orleans en principios de Agosto y pretendió como General mexicano mandar la expedicion de Mina, este se negó, y Toledo comenzó por sí á levantar expedicion. Mina reclutaba por sí en Baltimore, en Nueva-York Montilla Caraqueño Gefe del Estado Mayor y en Filadelfia su Secretario Revenga Caraqueño tambien. El Dr. Mier los dejó en ese estado, y mui á principio de Setiembre partió en una Goleta para Nuevo-Orleans Casi naufragó en el Golfo de las Floridas y se salvó en la Isla de Ocracox de donde por dentro de la Bahía á los quince dias se volvió á la Virginia, de allí por tierra á Norphol, y de allí por mar á Baltimore á principios de Octubre. Ya Mina no estaba allí habia salido con su expedicion de tres Barcos para Nautla, solo vió á Toledo el Confesante quien ya tenia quatro Barcos, artilleria y viveres, pero le faltaba armas y dinero. Tambien estaba para salir de allí mui pronto con una expedicion de tres Barcos, armas y algunos Oficiales Carrera titulado General de Chile, en cuyo socorro iba dirigiendose á Buenos-Ayres. Antes de que se efectuara el viage de esta nueva expedicion de Carrera, y en el mismo Octubre Mier volvió á emprender su viaje en un Bergantin para Nuevo-Orleans á donde llegó en veinte y un dias. No encontró la correspondencia, que se le habia asegurado haber con su tierra, y habiendosele asegurado que la habia por la Isla de Galveston, mediante el rio de la Trinidad, y ofreciendosele un pasage para ella, fué allí y llegó en fines de Diciembre. Allí encontró á Mina que estaba ya desde Noviembre. El caso es que Mina por el Equinocio arribó á Puerto Principe en la Isla de Santo Domingo, dentro de la Bahía perdió un Barco se le murió y desertó mucha gente y allí supo con certeza por los Corsarios que habia sido disuelto por las armas el Congreso de Tehuacan. Con esto se resolvió Mina retroceder en busca del Licenciado Herrera que se decia estar como Ministro Plenipotenciario de los Insurgentes el qual se decia estaba en Galveston para consultar

con el lo que debia hacer. Ya no lo halló allí, porque se habia vuelto á Mexico, y si solo á su Secretario Ortiz de Zarate, pero á este no lo reconocia Aury Frances Gobernador politico y militar de aquel establecimiento puesto por Herrera. Y en este estado se suspendió por ser tarde y amonestado que lo piense bien y diga verdad fue mandado volver á su cárcel y lo señaló con una cruz por no poderlo firmar hizolo el Sr. Inquisidor por el de que certifico. Dr. Tirado.—Una rúbrica.—Una Cruz.—D. Jose Maria Ris.—Secretario.—Una rúbrica.

NUMERO 953.—DECIMA DECLARACION.—
9 de Octubre.

En el Santo Oficio de la Inquisicion de Mexico en los nueve dias del Mes de Octubre de mil ochocientos diez y siete, estando en su audiencia de la mañana el Sor Inquisidor Dr. D. Antonio Tirado, y Priego, mandó subir á ella de su cárcel al dicho Dr. D. Servando Mier, el cual, so cargo del juramento que fecho tiene, y en continuacion de la Audiencia que se suspendió el dia seis del dicho por ser tarde le fué preguntado si trae algo acordado que deva decir sobre su negocio y causa.

Continua la relacion de su vida.—Dijo que no, y continuando el discurso de su vida dice: que Aury aunque no reconoció á Mina por General, le acogió con sus ciento y cincuenta hombres que le quedaban casi todos Oficiales, y dió viveres de los productos del Almirantazgo. Desembarcó Mina su imprenta portatil que traía de Londres, para reimprimir el manifesto de su conducta así en España como en America, el qual habia hecho el Dr. Gual é impreso en Filadelfia. A Mina no le habia gustado, y lo varió por medio de su Secretario Revenga en Galveston, y lo imprimió Revenga en Galveston mientras Mina fué á Nuevo-Orleans, quien quando volvió, mandó borrar los epítetos de impia y sacrilega, que Revenga habia puesto contra la Inquisicion y esto fué en Enero y Febrero del presente año.

Mina por lo sucedido de Tehuacan y no tener bastante gente pues Aury no le quiso unir la suia, mudó de plan, y resolvió atacar á Panzacola, y para buscar auxilios al efecto se fué

á Nuevo-Orleans. Estando el allá, Aury determinó mudar el establecimiento á la Isla de Matagorda, porque apesar de las cartas marítimas, el Puerto de Galveston es tan malo especialmente para salir que ya se habian perdido tres ó quatro barcos. Ya habia embarcado todo, quando queriendo que se embarcase el coronel Perry con sus ochenta Anglo-americanos, que eran parte de la guarnicion, este se negó porque queria quedarse con Mina, y Aury lo quiso prender. El le presentó batalla, pero en este acto se pasaron al bando de Perry los soldados de Aury quedandole solo unos veinte de ciento y treinta que tenia. Aury para salvarse se acogió á la division de Mina reconociendole por General; lo mismo hizo Perry, y quedó mandando todas las fuerzas Montilla, como gefe del Estado mayor de Mina, que estaba ausente, Tenido Consejo de guerra determinó seguir el viage á la Isla de Matagorda destacando un barco para Nuevo-Orleans que previniése á Mina. El embarque comenzó á efectuarse á mediados de Marzo. Mier no habia hallado en Galveston la comunicacion que se le habia dicho, aunque habian baxado de Tejas al establecimiento de Galveston veinte y dos hombres con algunas familias de los que á nadie conoció por ser gente ordinaria excepto á D. Vicente Trabieso de quien despues dirá. Se le aseguró que esta comunicacion la hallaria en Matagorda contigua á la Bahía del Espíritu Santo, y como no podia quedarse en Galveston, que fué quemado el día diez y ocho de Marzo de orden de Montilla, y no tenia por otra parte ni barco en que irse, ni con que mantenerse, siguió el establecimiento, pues quando estuvo en Galveston lo mantenía Aury á cuenta del establecimiento por ser el unico Sacerdote que habia y necesitarlo para confesar como confesó algunos en la hora de su muerte pero no á ninguno en sana salud ni dijo misa, pero el exponente no estaba agregado ni á Aury, ni Mina y Perry.

Estando en la Bahía de Galveston ya para hacerse á la vela sobrevino Mina en el transporte Cleopatra. No habia hallado en Nuevo-Orleans los socorros que deseaba, pero encontró á un joven vecino del Soto la Marina llamado Inojosa que trahia consigo, y por cuya relacion se habia propuesto el desembarcar en Soto la

Marina de cuyo Puerto dicho joven faltaba desde el tiempo de Hidalgo, y así tenia bien equivocadas las noticias, pues en el tiempo de su ausencia el Puerto se ha casi cerrado con las avenidas de las lagunas, y el lugar que estaba á unas cinco leguas se ha mudado á quince leguas del Puerto.

Llegado Mina como dicho está á la Bahía de Galveston, é instruido de lo ocurrido, durante su ausencia, trató con Aury de que lo llevase á desembarcar á Soto la Marina, y Aury admitió, porque ya parece que lo habia ganado Montilla para que se fuese á Caracas que sonaba libre. El mismo Montilla se separó allí de Mina con el secretario Revenga y otros dos caraqueños Roscio y Castillo, quedando en un barco en la Bahía. Todo esto pasó sin que el resto de la expedicion, ni el confesante supiesen nada de que se habia variado el objeto de la expedicion. Se hicieron á la vela, dando por punto de reunion rio bravo para hacer aguada. Así se dieron por barcos del Rey y se ahogó el español Dallares con un artillero anglo-americano. En este viage Mina mandó al Dr. Mier que firmase unas patentes que habia impreso en Baltimore para oficiales que hacia provisionalmente hasta que el Gobierno de México los aprobase. El confesante extrañó la proposicion porque no era secretario de Mina que en vez de Revenga habia tomado á Hueron natural de la Nueva Granada, pero Mina respondió que no siendo el conocido en America y sí el confesante á lo menos se sabria, que habia un tal Mina que habia firmado aquellas patentes. Como ni así ni asado la cosa valia nada, ni habia tal Gobierno Insurgente, y abajo estaba impreso que era por orden de Mina, firmó unas doscientas patentes. Llegaron á Soto la Marina y desembarcaron el día veinte y uno de Abril.

Quando el Dr. Mier se vió allí en ves de Matagorda no pudo menos que reprochar á Mina fuertemente el engaño, y la temeridad de meterse con menos de trescientos hombres (esto es, los ciento y cinquenta suyos y otros tantos de Aury) en provincias internas las cuales acababa de ver por un correo de Tampico interceptado por un Corsario de Buenos-Ayres, que estaban en plena paz. Mina respondió que el sabia su negocio y tenia expediciones por otras partes. Aury se fué con el resto de la

gente, esto es, como unos cinquenta hombres, no sabe para donde, pero se hace juicio para Caracas como ya tiene dicho. El Dr. Mier no quiso que se desembarcara su equipage, que siendo de tres caxones grandes de libros, dos Baules, una caxa y un Maleton fuera de su cama, no era equipage para guerra en que el no habia pensado. Por fuerza le desembarcaron una parte que venia en el Neptuno, el qual echaron á pique de orden de Mina para aprovechar la artilleria clavazon y tablas. En fin como Inojosa decia que Soto la Marina estaba cinco leguas Mier fué allá sin equipage alguno para orientarse y ver que partido tomaba. Empezó el viage detras de la division de Mina conducida por Inojosa. Este estaba equivocado, como ya dijo, pues se habia mudado Soto la Marina á quince leguas, y con mucha ancia y fatiga por no haber agua llegaron aquel día á unas chozas llamado el Carrizo, siete leguas distante. Punto en que viendo esto Mier se quedó allí para volverse atras rembarcandose, pero Mina lo echó menos en la siguiente jornada, y mando por el haciendole á su llegada los honores de Vicario general como para contentarlo pues no le habia nombrado ni tenido por tal Vicario General de aquel exercito. El Dr. Mier se reyo porque Mina no le podia dar tal titulo, y en efecto no toca á un general nombrar Vicario general pues este nombramiento depende del Patriarca de las Indias. Y en efecto nunca recibió nombramiento alguno, ni sueldo ni exerció funcion propia de esta clase. Poco antes de llegar á Soto la Marina recibiendo aviso Mina de que el Misionero (pues no era Cura, sino Vicario de Soto la Marina nombrado Fr. Manuel Marin) lo esperaba en la Iglesia para recibirle con solemnidad, segun orden que habia recibido de su Comandante Teniente Coronel Garza, cuyo nombre ignora, á fin de evitar perjuicios en el Pueblo, mandó parar la tropa, y al Dr. Mier que se vistiese con el vestido que usaba en España y que ya tiene antes descrito y este lo hizo así sin otra diferencia que llevar en España Sombrero apuntado como Militar, y aquí no se puso sino el mismo Sombrerito redondo que tiene en la prision, que es el que usan todos los Seculares en Países extrangeros. Porque lla se ve, no venia prevenido para hacer de Militar. El Cu-

ra con algunos vecinos lo recibieron á la Puerta de la Iglesia, y mientras hacian oracion ante el Altar, despues de haber recibido agua bendita á la Puerta de la Iglesia Mina y el Confesante, de mano del dicho Vicario, cantaron algun Salmo de alabanza á Dios como algun Laudate, y de allí se fueron al alojamiento que les habian preparado el mismo Vicario y vecinos. Y por ser tarde se suspendió esta Audiencia para continuarla y amonestado que lo piense y diga verdad fué mandado volver á su carcel y lo señaló con una Cruz por no poder firmar hizolo el Sr. Inquisidor por el de que certifico.—Dr. Tirado.—Una rúbrica.—Una Cruz.—D. José Maria Ris.—Secretario.—Una rúbrica.

NUMERO 954.—UNDÉCIMA DECLARACION.—10 de Octubre.

En el Santo Oficio de la Inquisicion de México en diez dias del Mes de Octubre de mil ochocientos diez y siete, estando en su Audiencia de la mañana el Sr. Inquisidor Dr. D. José Antonio Tirado, y Priego, mandó subir á ella de su carcel al dicho Dr. D. Servando Mier, el qual so cargo del juramento que fecho tiene, y en continuacion de la Audiencia que se suspendió ayer por ser tarde, le fué dicho si trae algo acordado que deva decir sobre su negocio, y causa.

Continúa la relacion de su vida.—Dijo que trae acordado, que quando dijo que Mina se dirigió á Nautla no fué sino á boquilla de Piedras, pues mucho despues estando el Confesante en Galveston se hizo salvo de veinte y un cañonazos por haber tomado á Nautla los Insurgentes.

Que omitió decir ayer que en los Barcos que salieron de Galveston y llegaron á Soto la Marina que eran ocho ó nueve, venian varias Mugerres que eran dos de la Familia de Aury una vieja y otra moza, otra natural de Cartagena moza que venia un Corsario llamado Rap, otras dos Mugerres de Texas Madre é hija con dos niñas chicas, que venian con un hermano de la Madre y la hija mayor estaba casada con un Anglo-Americano llamado el Mayor Gordon, una Francesa de cinquenta y quatro años

con una Negrita chiquita esclava suia. De estas Mujeres no desembarcaron en Soto la Marina sino las dos de Tejas y la vieja Francesa con su esclavita que se agregó á la reposteria de Mina.

Que Mina comenzó luego á construir un fuerte á la orilla del Rio Santander para depositar allí las armas y municiones que tenia tiradas á la orilla de la Mar al cuidado de un Capitan Anglo-Americano llamado Uper y algunos marineros. Estos viendo arribar á los cinco ó seis dias una Fragata y dos Bergantines de S. M. echaron á huir, ó igualmente quatro ó cinco que estaban en el Transporte la Cleopatra, y se desembarcaron; porque es de saber, que Mina no trahia sino la dicha Cleopatra y el Transporte Neptuno, que echó á pique como antes dijo. Tambien estaba entonces allí un Corbeta Anglo-Americano que no era de la expedicion, sino que casualmente se habia venido por si podia vender su cargamento. Si la Fragata de S. M. hubiera desembarcado alguna gente hubiera tomado sin disparar un Fusil quanto tenia Mina que aun no habia llevado para Soto la Marina sino los Fusiles que llevaba cada soldado. Una Balandra que se habia agregado á la expedicion mandada por el Frances Duehesne se habia metido dentro unico Barco que pudo entrar en tan mala Barra, y la qual con otros dos ó tres botes sirvió para transportar los efectos. Mina comenzó tambien á reclutar algunos Baqueros que se presentaron, y en todo habia unos cien reclutas sin haber otro hombre decente, que un tal Alférez Rubio con su hermano Cadete. En el Fuerte trabajaban algunos cinquenta hombres, gentes pobres del lugar que lo hacian para comer. El Dr. Mier se fué á vivir en casa de un Primo suio llamado D. José M. Cisneros, el qual era mui realista y de acuerdo con el trató de irse en compañía del Alcalde Tigerine á juntarse con el Comandante Garza, que estaba reuniendo tropas contra Mina en distancia de mas de nueve leguas. Para esto pretestaron, que les era facil conquistar á Garza y atraerlo al partido, por lo qual Mina les dejó ir dandoles una carta para el referido Comandante, y mandó poner otra al Confesante quien puso en ella todo lo que Mina quiso bien entendido el Confesante de que la cosa era que

aquello no valia nada porque iban á apelar por el Rey dichos Cisneros y Tigerina, quienes de facto no solo vinieron con el exercito del Sr. Arredondo, sino que estuvieron al frente de las de Garza quando se batió contra Mina. Este mandó tambien al Confesante poner una especie de manifesto ó carta enciclica para que se imprimiera; pero este se puso á hacerla tan larga de proposito y eterna á fin de que no pudiera imprimirse ni sacar copia, que primero se fué Mina que la acabase, y la echó en el Rio; cuyo encabezado era—El Dr. Servando de Mier y Noriega, Prelado Domestico de su Santidad, y su Proto-Notario Apostolico y no se acuerda si puso Vicario general de la division—El contenido se reducía á probar las utilidades y beneficios que resultarían de gobernarse por si mismos y del comercio libre sin tantos impuestos, Alcabalas y estancos. Esto era lo principal, aunque tambien tocaba que los Españoles no tenian derecho alguno respecto de que nosotros eramos hijos de los conquistadores unicos que pudiesen tener derecho por haber hecho la conquista á su cuenta y riesgo, y de los Indios antiguos Señores del Pays. No le parece haber tocado nada al Rey directamente pero si probado que el gobernarse por si mismos no se oponía á la religion porque ya estaba declarada la independencia por el Congreso Mexicano y reconocida por los Estados Unidos, y el Congreso lo habia podido hacer en tiempo que los Españoles trataban de sujetar la America á Napoleon, á quien los Reyes de España hacian cedido; y renunciado la America, lo que no podian hacer por las leyes sin decaer de su derecho. Los Españoles estuvieron siempre en la idea fija de que la America debía seguir sujeta á España, aunque la mandase Napoleon por ser Colonias, y así circuló la Regencia la proclama de Septiembre de mil ochocientos diez en que les dice estas palabras—No basta que seais Españoles, sino sois de España, y lo sois en cualesquiera casos de la fortuna.—Porque los Americanos decian que sujetandose España á Napoleon, ellos serian independientes pero no por eso dejarían de ser Españoles, y la America otra España que ofrecia un asilo á los Españoles de la antigua. Todo esto fundado ó infundado aglomeró para obedecer á Mina,

como que sabia que mientras mas dijese mas ganaba tiempo para evisar que se imprimiese, y que las Tropas del Rey llegasen á quienes pensaba pasarse. Para esto favoreció siempre á los Realistas á quienes sacaba licencia para retirarse al exercito Español, y los quales por su medio mantenian comunicacion con sus familias, y si no era para servirlos no salía de su alojamiento en cuías puertas puso un papel con este letrero—Aquí se agradecen, pero no se reciben visitas—Que la citada enciclica comenzaba despues de los dictados que le parece los ponía todos, esto es, Examinador Sincodal del Nuevo Reyno de Leon, Cura Parroco de Santo Tomas de Paris, Cura Castrense de los Exercitos Españoles, Teologo Consultor del Santo Oficio y de la Congregacion del Concilio de Trento, Miembro del Instituto nacional de Francia, comenzaba así.

A mis parientes los Guerras, Garzas, Garcias, Trebiños, &c. y á todos los demas habitantes de las Provincias internas que la leyó una vez á tres ó quatro personas de que solo se acuerda haver sido una el Dr. Infante, Auditor de la division que está prisionero, el Cura Padre Marin que se halla de Cura no sabe donde y los otros serian de la division de los que no se acuerda. En esto acercandose á los dos meses del desembarco el Comandante general Arredondo, Mina salió y se acampó del otro lado del Rio contrario á la direccion que trahia Arredondo, allí se insurgieron cinquenta Anglo-Americanos con el Coronel Perry de miedo aunque Perry la razon que daba era que el General no lo trataba con confianza y se vinieron al lugar. Mina solo volvió en pos de ellos, pero ya habian salido del lugar y no pudo reconciliarlos. Parece que su idea era de retirarse por tierra hasta la Frontera de los Estados Unidos donde siempre Perry habia estado guerrillando. Mina les propuso que les daria guias y mas armas si aceptaban el encargo de escaramuzar por Tejas para llamar la atencion: aceptaron y les dió veinte y cinco fusiles mas y municiones y al Capitan Trabieso natural de Bejar con otros cinco ó seis del mismo Pays los quales se fueron y han perecido. Mina se fué con unos quatrocientos hombres dejando al mayor D. José Sardá Catalan el mando de la Plaza con treinta reclu-

tas del Pays y algunos oficiales, tres eran Italianos nombrados Salá Comandante del Fuerte Martiaich, Lugsí, tres Franceses Florinet y otros dos que no se acuerda, Larot de Santo Domingo mas dos Franceses que no se acuerda de los nombres, seis Anglo-Americanos de que murieron dos, y solo se acuerda del nombre del Capitan Regal ingeniero, y el Sargento mayor Castillo natural de Cartagena, el Sargento mayor Torrens natural de este Reyno: habia ocho ó nueve ingenieros Franceses y dos oficiales Alemanes, unos eran catolicos otros Protestantes pero todos venian con animo de hacerse Catolicos sabiendo que no habia otra religion en el Pays. El fuerte quando se fué Mina estaba muy incompleto y aunque algo se hizo despues siempre quedó incompleto por todas partes y enteramente descubierto del lado del rio cuyo otro lado dominaba el terreno, y puesta de noche una bateria, claro está, que estaban batidos. El Dr. Mier conoció claramente que aquello era perdido, pero no quiso irse con Mina porque su animo era pasarse al exercito de Arredondo, é irse á su tierra. El mismo confesante avisó á toda la gente del lugar para que se fuera, por que el confesante no estaba dentro del Fuerte, sino en casa de su primo con la demas de la gente del Pueblo y entre ellas, y la expedicion toda estaba dentro del Fuerte. Quando llegó la noticia de que Arredondo estaba encima se retiró á los alrededores del Fuerte con algunas infelices familias que ó por ser mugeres de los que fueron con Mina ó pertenecer á los trabajadores del Fuerte que se metieron dentro se acogieron allí para comer y libertarse de algun desafuero de los soldados. El Dr. Mier se hizo con una poca de tierra y unos palos un reparo, é hizo un poso en el qual se metió el dia del fuego. Aunque quando Mina se fué no habia mas que treinta reclutas: se habian echo otros tantos despues, los trabajadores casi todos, se organizaron en guardia nacional, por que uno les trajo la noticia de que el Sr. Arredondo habia fusilado tres ó quatro que fueron para allá. Tambien habian venido algunos Marineros de los que estaban con Uper, y al pie del Fuerte estaba la balandra con quatro ó cinco. Y en este estado se mandó suspender esta Audiencia por ser tarde y